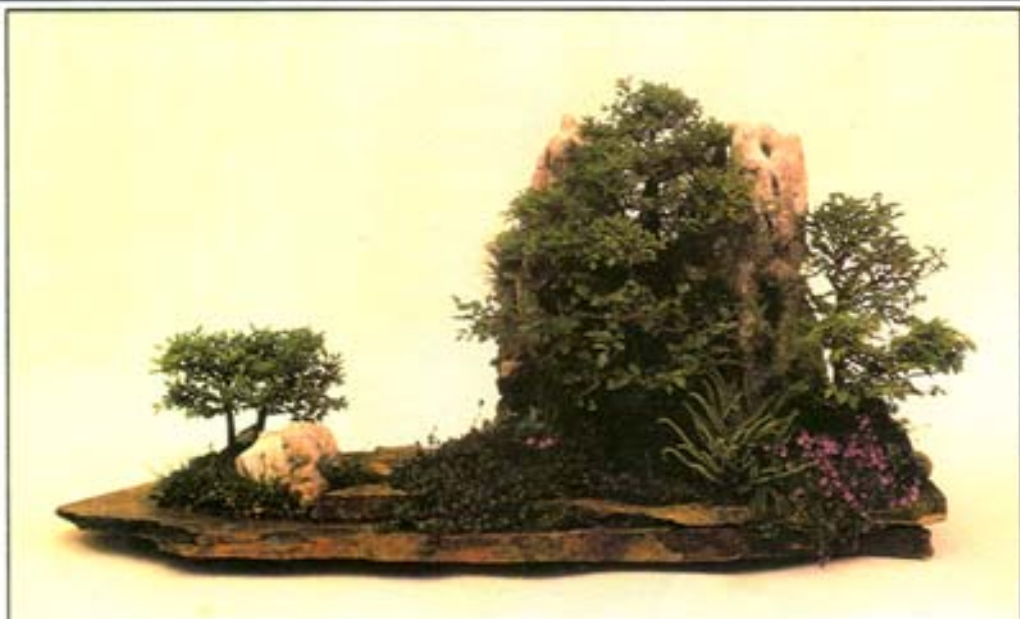


P
U
N
-
C
H
O
NS
A
O
K
E
O

Cada día se hace más difícil disponer de tiempo y medios para sentarse en plena naturaleza y disfrutar de las sensaciones, de la paz y tranquilidad que ella nos ofrece.

Podemos recrear uno de estos rincones más bellos en nuestra propia casa o jardín y disfrutar del placer de cuidarlo o tal vez podamos hacerlo nosotros mismos. Este es el objeto de este artículo.

Es un arte más sencillo, menos exigente que el del Bonsai.

Normalmente se comienza con arbolillos de vivero o con prebonsai de 3-8 años de trabajo. Aquí la calidad del conjunto depende esencialmente de la composición y de los materiales naturales (rocas, musgos, plantas, arenas, etc) que utilizemos, que, además, también resultan menos costosos. Por añadidura, los contenedores no necesitan ser de tanta calidad y precio como si de un Bonsai se tratara. Como en el Bonsai, es muy importante disponer de un bagaje de imágenes, sensaciones, recuerdos de rincones y espacios naturales. No se trata de reproducir estos paisajes a escala, sino de transmitir las sensaciones propias de estos lugares: paz, armonía, viento, vacío,

frescor, color, vida, etc... Una abstracción, un conjunto asimétrico pero equilibrado y armonioso que nos sitúe en esas sensaciones tan especiales y bellas de nuestra naturaleza más recóndita.

Cada persona tiene su propio estilo, sus propias emociones, ideas y formas para hacer un paisaje en miniatura o Saikei.

A veces he admirado el paisaje castellano, en el que el suelo resulta uniforme, dándonos una sensación de vacío sustentado en los marrones y ocre de la tierra, donde los árboles resultan un toque de color y relieve, insólito; este tipo de paisaje me resulta especialmente atractivo, pero he reconocido con el tiempo que no es mi propio estilo y que realizarlo me supone un esfuerzo de concentración y aplicación de la técnica tal que el resultado final no logra compensar. Mi estilo, salido de nuestras rocosas y abruptas montañas cántabras está lleno de rocas a distintas alturas, de donde se sujetan y casi se desprende multitud de vegetación variada, diferente, a veces apiñada. Allí la sorpresa que rompe lo barroco de la multitud de elementos es el pequeño vacío

que, casi sistemáticamente, me lleva a la parte baja, donde coloco mis valles, quizás con alguna saxífraga o pequeño helecho escondidos.

No quiero decir con esto que sólo podemos hacer un mismo tipo de paisaje y repetirnos monótonamente, pero sí creo que cada uno tenemos un estilo que fluye de nuestra propia manera de sentir y percibir la naturaleza, aquella que fuimos incorporando en la niñez, en los contactos y vivencias que fuimos teniendo con los espacios naturales.

Todo lo necesario para hacer un paisaje

Los Materiales:

- Piedras de distintas formas, colores, tamaños. Resultan muy atractivas las que tienen líquenes, ciertas cavidades y en general las que están erosionadas por climas de alta montaña o condiciones climáticas adversas.

- Pequeñas plantas silvestres, musgos de distintos colores y tamaños.

- Arena de distintos colores, formas y tamaños.

- Drenaje y tierras como las que